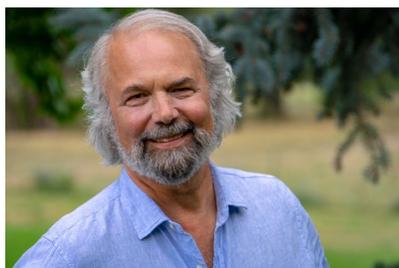


# SANTA CONCEPCIÓN

El Pulso del Espíritu

08 de enero de 2020



**DAVID KARCHERE** es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Hace sesenta y ocho años, el 21 de diciembre de 1952, Lloyd Arthur Meeker dio una charla sobre la Sintonización en la que habló sobre abrirse al flujo del Amor Supremo a través de la glándula pineal. Usó la metáfora de la historia de Navidad para esa apertura.

Sabemos que la experiencia de la Sintonización está intrínsecamente vinculada con la conciencia. Cuando tenemos una experiencia de Sintonización, cambia la conciencia; y cuando la conciencia cambia, aumenta la Sintonización. Y entonces, supongo que sabía que al invocar esta historia de Navidad abriría la conciencia de una manera que crearía una apertura del Séptimo Sello, el lugar del Amor Más Alto en la glándula pineal.

Tenemos esa misma oportunidad hoy en esta época del año. No somos víctimas de eventos celestiales. Somos partícipes. Participamos en el solsticio. No nos está pasando a nosotros; está sucediendo *a través* de nosotros—a través de todos

los planetas y a través de la conciencia de todos los seres conscientes. *Estamos solsticiendo.*

Este es un momento favorable para la concepción santa por el Amor Supremo, que viene a través del Espíritu Santo.

Muchas personas en esta era moderna pasan rápidamente por los eventos celestiales sin darse cuenta de que son tiempos propicios para permitir que ocurra la intensificación espiritual. Son oportunidades para una experiencia más profunda de la Sintonización personalmente y en el mundo. Y ciertamente, este solsticio de invierno aquí en el hemisferio norte es eso. Estamos siendo llamados a casa. ¿No sientes eso en esta época del año? ¿Qué estás siendo llamado a casa por el solsticio a ese lugar más íntimo en ti mismo, ese lugar de la más profunda Sintonización, ese lugar del más profundo conocimiento?

Noto, en la simbología de la historia de Navidad, que fue una época de problemas, en la tierra y en la vida de los personajes clave. José y María

tuvieron un nacimiento fuera del matrimonio. En la cultura de la época, eso era un asunto grave. Estaba el viaje desde Nazaret hasta Belén. Ese sería un viaje en automóvil de dos horas hoy día—un viaje no pequeño para una mujer embarazada. ¿Y cómo viajó ella? ¿A pie? Eso imaginamos.

Y cuando llegaron allí, no había lugar en ningún sitio para quedarse o para dar a luz al bebé. Si fueras solo de paso a un pueblo y no encontraras una habitación de hotel, o un lugar de alojamiento y comida, ¿te quedarías en un granero? Y ni hablar del hecho de que María tenía que dar a luz a un bebé. Y el rey Herodes estaba detrás del bebé para quitarle la vida.

¡Qué alegoría para esta época navideña! Hay una concepción santa que tendrá lugar en medio de la angustia del mundo. Y, sin embargo, el solsticio está aquí y todavía nos llaman a casa. Estamos llamados a la santa concepción.

Me gustaría profundizar en la historia. La mera idea de un nacimiento virginal, ¿qué significa eso? Desafía la biología.

La historia pone la sexualidad humana patas arriba. Pensamos que el nacimiento humano ocurre como resultado de la unión de un hombre y una mujer.

Esta historia nos invita a olvidar esa parte del proceso de vida por un tiempo suficientemente largo como para abrirnos a algo más allá de lo que está ocurriendo en la concepción, ya sea la concepción de un niño físico, la concepción de una idea, la concepción de un proyecto o la concepción del futuro mismo. Olvídense por un

momento de la unión de dos seres humanos para que puedan concentrarse en la santa concepción.

Había dos figuras clave en la historia de la santa concepción: la Madre María y el Espíritu Santo. La mayor parte de la historia es desde el punto de vista de María, ¿no es así? Se trataba de lo que ella experimentó: su embarazo y proceso de nacimiento, los que estuvieron a su alrededor y quien nació de su útero. Tendemos a ver las cosas desde la perspectiva humana, comprensiblemente.

También hay en la historia algo de la perspectiva divina. Escuchamos al ángel, y luego a la hueste celestial. No escuchamos del Espíritu Santo en la historia. Pero la santa concepción fue del Espíritu Santo.

Usamos la palabra *fantasma* para hablar de fantasmas en Halloween. No creo que sea ese tipo de espíritu. Esta era la sustancia espiritual, la sustancia áurica que se extiende desde la fuente de todo en los reinos invisibles. Es la extensión del Padre Celestial a la experiencia humana a través de la glándula pineal, transportada por el cordón plateado, esa corriente especial de sustancia áurica que nos conecta con lo Invisible y que recorre todo nuestro sistema vibratorio como ser humano.

El Espíritu Santo traía el ADN espiritual del niño Jesucristo, en esta historia. Hoy, en este tiempo de solsticio, el Espíritu Santo trae el ADN espiritual de una nueva humanidad. Es concebir el renacimiento de la humanidad. Y el renacimiento de la humanidad es el renacimiento del planeta Tierra.

¿Cómo va a suceder eso? ¿Ocurre simplemente a partir de un período largo y constante de imaginar la evolución? Las personas que estudian la evolución notan que ocurre a saltos. Pero lo que se entiende menos comúnmente es que esos saltos siguen a la descarga del ADN espiritual a través del Espíritu Santo en el campo áurico de la Creación, y para nosotros como seres humanos, en nuestra conciencia, en nuestro corazón y en nuestra mente.

Eres María. Yo soy María. Somos el Espíritu del Vientre que da la bienvenida al Amor Supremo. En estos momentos, cumplamos ese papel. Seamos María, seamos Espíritu del vientre y acogamos la venida del Espíritu Santo. Bienvenido a la santa concepción. Da la bienvenida al ADN espiritual de nuestro renacimiento.

¿Qué tan amplio debemos de abrirnos? ¿Con qué fuerza prestaremos atención al llamado de volver a casa? ¿Cuán profundamente se plantarán en nuestra alma las semillas de una nueva humanidad?

Una historia paralela en el Evangelio de Lucas habla de Isabel, prima de María, que dio a luz a Juan el Bautista. El narrador toma nota de cómo parecía estar más allá de la edad fértil. Físicamente hablando, algunas mujeres pueden estar más allá de la edad fértil, aunque incluso entonces hay sorpresas. Pero ninguno de nosotros está nunca más allá de la edad de la santa concepción y el renacimiento. Nunca, mientras tengamos vida.

Es el solsticio. Estamos siendo llamados a casa. Estamos siendo llamados a la vida y a esta santa concepción, para que haya un renacimiento. Y de

acuerdo con la concepción y el Espíritu del Vientre que envuelve la semilla de un nuevo ser humano y permite que la semilla crezca, así será el nacimiento. El nacimiento es del Cristo vivo.

Por eso, marco este día, este momento en nuestro año juntos, como una temporada propicia para participar en esta santa concepción. Sí, somos María y somos el Espíritu Santo, trayendo esa concepción. La historia dice que la hueste celestial proclamó *¡Gloria a Dios en las alturas!* Hubo la concepción celestial y el nacimiento celestial. ¿Y de dónde vino? Vino de lo más alto. De ahí proviene todo el ADN espiritual, del Todo Lo Que Es, que es el gran Padre Celestial, extendido a través del Espíritu Santo. Y así decimos hoy, *Gloria a Dios en las alturas por esta concepción celestial y el nacimiento venidero.* Y debido a esa concepción y nacimiento, hay paz traída a la Tierra y buena voluntad para la humanidad.

Habiendo participado en la santa concepción y el santo nacimiento como individuo—sabiendo que la Sintonización es ante todo algo que uno sabe por sí mismo—tenemos el honor de desempeñar el papel de llevar el Espíritu Santo a otra persona.

Y de ofrecer el Espíritu del Vientre en nuestra comunión con otra persona. La conexión horizontal que compartimos como seres humanos tiene sentido porque, ante todo, ha existido la comunión vertical de la que se habla en la historia del nacimiento virginal.

Esta es una época del año propicia para la santa concepción que conduce al santo nacimiento. Si nuestros antepasados espirituales están

escuchando, los llamamos. Gracias, Lloyd Arthur Meeker, por traernos la verdad de la sintonía a través de la profunda enseñanza de la santa concepción.

Gracias, Lucas, por contar la historia.  
Gracias, María, por estar abierta al milagro.  
Gracias, José, por cuidar amorosamente por ella.

*Gloria a la fuente celestial del ADN espiritual por nuestro renacimiento como humanidad.*

David Karchere  
[dkarchere@emnet.org](mailto:dkarchere@emnet.org)

Rancho Sunrise  
20 de diciembre de 2020



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org).  
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.  
To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2021 by Emissaries of Divine Light